

**WORKING PAPER SERIES**  
**CONTESTED\_CITIES**

**LA SOMBRA DE LA GENTRIFICACIÓN**

Ricardo Duque Calvache

**WPCC-14008**

MAYO 2014

## LA SOMBRA DE LA GENTRIFICACIÓN<sup>1</sup>

Ricardo Duque Calvache

Departamento de Sociología. Universidad de Sevilla

[rduque@us.es](mailto:rduque@us.es)

### ABSTRACT

Al igual que los desplazados son los grandes ausentes en muchas valoraciones de la gentrificación por parte de autoridades públicas y analistas, el desplazamiento y su medición constituyen una de las principales lagunas en el creciente interés por la gentrificación en España. Mientras las conexiones con otros fenómenos urbanos y sociales, o con los movimientos sociales, están siendo exploradas en diferentes ciudades, la cuestión del desplazamiento permanece relativamente ajena. Se asume la existencia del desplazamiento y sus perjuicios para los vecinos afectados, pero se carece de herramientas precisas para concretarlo y caracterizarlo más allá de testimonios concretos. Este trabajo pretende contribuir al estudio del desplazamiento a partir de dos estrategias de simulación. Empleando datos censales de 1991 y 2001, y descomponiendo los procesos de cambios en diferentes elementos, se reconstruye el perfil de edad y sexo de las personas que se han marchado. Recurriendo a datos sobre los cambios en la estructura ocupacional a escala metropolitana se desliga a reemplazados y desplazados. El resultado es una comprensión más profunda del proceso de gentrificación, de sus dinámicas y del problema del desplazamiento en el barrio del Albaicín (Granada).

**PALABRAS CLAVE:** gentrificación, desplazamiento, simulación.

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de los resultados del proyecto de investigación del Plan Nacional de I+D CSO2011-29943-C03-03 (RECSOC)

## INTRODUCCIÓN

Cuando se produjo la aparición en el panorama teórico de la idea de la gentrificación, esta tenía cierto carácter de fenómeno a contracorriente. Las teorías ecológicas de la ciudad habían planteado un modelo basado en el desarrollo indefinido de la suburbanización, con las clases medias alejándose cada vez más del centro (a medida que también mejoraban los medios de transporte y las vías de comunicación) acudiendo a un CBD rodeado por varios anillos de barrios obreros y fábricas. La gentrificación supuso en un primer momento contradecir la teoría hegemónica sobre morfología urbana en aquel momento, que era además el asumido –de forma implícita o explícita- por gran parte de los planificadores urbanos. La ciudad central ha sido sistemáticamente sometida a la desinversión y el abandono por parte de agentes públicos y privados, generándose el caldo de cultivo adecuado para un retorno triunfal al centro protagonizado, no por la gente, sino por el capital (Smith, 1979).

Neil Smith es también el autor que introduce el concepto de *rent gap* -o brecha de renta- la diferencia entre el valor actual del terreno y su valor potencial con un uso diferente (y más lucrativo). Esa expectativa de grandes beneficios es la clave para explicar la actual omnipresencia de la gentrificación en ciudades de todo el mundo, pese a las grandes diferencias urbanísticas, políticas, históricas y sociales que se dan entre los diferentes casos. El elemento común a todas las manifestaciones del proceso es su desarrollo en el contexto capitalista tardío, que va a ser al tiempo su motor principal. La gentrificación es el resultado de la aplicación de la lógica capitalista a un bien básico, como es la vivienda, y a su entorno predilecto, la ciudad. Vivienda y ciudad han sido presentadas en ocasiones como un derecho: la primera en un lugar tan señalado como la propia Constitución española, la segunda en los planteamientos de autores de gran relevancia como Lefebvre (1968) o Harvey (2003). Pero en tanto estos derechos no se hagan efectivos, la vivienda sigue siendo tratada como un bien más (y por tanto, sujeto a prácticas especulativas) y la ciudad como un entorno muy influenciado por las fuerzas de mercado, pese a estar en principio sometida al control público la planificación urbanística y territorial.

El funcionamiento de esta ciudad capitalista se rige por tanto por el beneficio, y donde hay ganancias para algunos inevitablemente debe haber pérdidas para otros. El desplazamiento forzoso de población es un claro fracaso en muchos programas de intervención urbanística teóricamente bienintencionados, si bien cabe preguntarse si se trata de un fracaso imprevisto. El problema del desplazamiento es que se conoce su existencia y los problemas que acarrea, pero con mucha frecuencia se desconoce su intensidad, su desarrollo y sus protagonistas, más allá de casos concretos. El desplazamiento se entrelaza además con otros procesos de movilidad de población, de cambio cultural y de transformación espacial, lo que hace difícil valorar su verdadera magnitud. Es por esto que consideramos que desarrollar procedimientos para la medición más precisa del desplazamiento es una tarea importante, no un ejercicio metodológico recreativo. Cuantificar un fenómeno cualitativamente importante es un esfuerzo no exento de trascendencia ni de interés social.

## MARCO TEÓRICO

La gentrificación es un proceso que se encuentra en la encrucijada entre lo espacial, lo temporal y lo social, y que por tanto quizá sea la mejor expresión de la naturaleza de esa ciudad posmoderna que crece encima -y dentro- de la vieja (Amendola, 1997). Las implicaciones del proceso a lo largo de esos tres ejes son los que dotan al fenómeno de complejidad, pero también las que le aportan un mayor interés.

Si bien la idea general de la gentrificación es clara y fácilmente aprehensible, motivos ambos que explican su difusión en ámbitos académicos y no académicos, ha sido precisamente el éxito del concepto el que ha contribuido a desdibujarlo. No se puede considerar la gentrificación un concepto caótico (Beauregard, 1986), aunque es cierto que la literatura en torno a ella puede llegar a serlo. La gentrificación se ha ido aplicando a situaciones cada vez más diversas, y con connotaciones diferentes. Podemos leer múltiples trabajos sobre la gentrificación rural (Solana, 2010), la gentrificación de nueva construcción (Davidson y Lees, 2010) o la gentrificación comercial (Justo, 2010) que no encajan exactamente con las definiciones más básicas de la gentrificación (aunque probablemente sí con el espíritu de esas definiciones). Incluso podemos encontrar un creciente número de trabajos que intentan diferenciar una “gentrificación positiva”, sin consecuencias dañinas, pese a la contradicción evidente que encierra la expresión, como bien denuncia Slater (2006). Además de las nuevas acepciones de la palabra aparecen conceptos cercanos que tratan de descargar la transformación urbana de cualquier tipo de carga crítica. Palabras como revitalización, renacimiento urbano, reurbanización... intentan generar un concepto ilusionante de la transformación urbana, asociar la intervención con un efecto innegablemente positivo. Wacquant (2008:202) señala el ejemplo palmario de un extenso diccionario de ciencias sociales que no cuenta con una entrada sobre gentrificación, sino que la trata de forma casi casual al hablar sobre revitalización de barrios y desarrollo comunitario.

Estos intentos de huida terminológica tienen mucho que ver con las modernas estrategias de *city-marketing* y en nuestra opinión suponen una amenaza mayor que la confrontación conceptual. Janoschka et al. (2013) celebran que en las publicaciones el ámbito ibérico y en América Latina es unánime el tratamiento crítico de la gentrificación, pero esta ausencia de visiones positivas hurta la posibilidad de debate. Existen defensores de la gentrificación en los ámbitos académico y de la planificación latinos, pero optan por eludir el término, ignorar la crítica en lugar de rebatirla. Conviene en este punto recordar que el término *gentrification* tenía originalmente una carga positiva en lengua inglesa, un sentido general de “mejora”, de ahí que su uso crítico encierre cierta ironía (Duque Calvache, 2010a). Que hoy la gentrificación se asocie también con sus efectos nocivos sobre parte de la población se debe al esfuerzo teórico y empírico de muchos autores. Y el término se popularizó entre otras cosas por la viveza del debate en torno a él. Por eso, aunque estamos de acuerdo en el problema de la expulsión de perspectivas críticas en los estudios anglosajones de la gentrificación (Slater, 2006) consideramos que la desaparición de los defensores de la gentrificación del debate tampoco es positiva, y es otra forma de socavar la importancia de la cuestión de fondo.

La extensión del estudio de la gentrificación a nuevas ciudades, desde cualquier perspectiva, posibilita realizar estudios comparativos y aporta una riqueza adicional al debate académico ya que se focaliza en procesos generales por encima de sus manifestaciones locales. Pero al mismo tiempo hace necesaria una recontextualización, una adaptación de las ideas y

procedimientos globales a la realidad local donde se apreciará su plasmación. Centrándonos en el contexto español, lo primero a tener en cuenta es el creciente (y reciente) interés por la gentrificación en el país. Si bien existen precedentes de estudios relacionados con la transformación social de barrios anteriores, las primeras publicaciones desde la óptica de la gentrificación aparecen en los años noventa. Desde el año 2000 en adelante se produce una proliferación progresiva de textos e investigaciones empíricas sobre la materia (Janoschka et al., 2013), acompañada de la difusión de la palabra tanto en medios de comunicación como entre vecinos y afectados por el fenómeno.

La forma de trasladar el concepto al contexto español ha sido objeto de debate, pero la cuestión sustantiva a dilucidar no es tanto cómo traducir *gentrification* (Duque Calvache, 2010a) sino determinar qué características diferenciales presenta al producirse en nuestras ciudades. Esta recontextualización requiere, en primer lugar, un volumen de estudios de caso suficiente y diverso, y en segundo lugar la puesta en común de tales investigaciones para extraer ciertos rasgos comunes a todos ellos, en encuentros como el que nos ocupa. Un elemento central para la reelaboración del funcionamiento de la gentrificación en nuestro ámbito debe sin duda ser el desplazamiento de población. La expulsión de la población anterior es un elemento central de la gentrificación y probablemente su consecuencia más grave. Posiblemente, como argumenta Slater (2009) sea Peter Marcuse quien ha explicado con mayor claridad la relación entre abandono, desplazamiento y gentrificación, términos que frecuentemente se han confundido, tanto en su definición como en sus relaciones (Marcuse, 1986). El desplazamiento de vecinos constituye además una pieza esencial para desmontar argumentaciones favorables a la intervención agresiva para transformar zonas urbanas consideradas problemáticas o degradadas. En muchas ocasiones se justifican ciertas acciones con el fin de mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la zona, habitantes que con toda probabilidad no disfrutarán del remozado barrio ya que el propio proceso de cambio habrá expulsado a la mayoría.

Además de los estudios sobre gentrificación, este trabajo bebe de otra fuente teórica, los trabajos sobre movilidad residencial, sobre los que conviene hacer alguna aclaración. Desde la perspectiva económica capitalista los procesos de cambio de residencia de la población son vistos como un mecanismo flexibilizador, que permite que la mano de obra se traslade donde exista demanda de trabajadores (Doling, 2000). Aunque esta cuestión afecta sobre todo a las migraciones de recorrido medio o largo, incluso en las más cortas hay una valoración de la movilidad como mejor que el sedentarismo. Las propias palabras “estático” y “dinámico” tienen una evidente carga semántica, negativa en el primer caso y positiva en el segundo. En este contexto, la movilidad residencial ha sido vista como un fenómeno beneficioso desde los primeros estudios en torno a ella (Rossi, 1955). Indudablemente, también tiene una serie de ventajas para los agentes individuales. Permite a los hogares ir mejorando las condiciones materiales de su casa, escoger un barrio mejor (Clark et al., 2006) o ir adaptándose a las cambiantes necesidades de vivienda del hogar en función del ciclo de vida familiar (Morrow-Jones y Wenning, 2005). El problema es que estos estudios acerca de la movilidad pocas veces contemplan los dos aspectos más oscuros del cambio de residencia: la movilidad descendente, el cambio a peor, y la movilidad involuntaria, el cambio forzoso. La gentrificación, para los antiguos habitantes de las zonas bajo su influencia, implica ambos tipos de problemas. Tampoco se percibe la dimensión colectiva de la residencia, la pérdida de redes de apoyo que supone un traslado forzoso. Los estudios sobre movilidad residencial aportan herramientas útiles para

conocer las dinámicas de la población en el espacio, pero se ven lastradas por esta percepción ideológica favorable al cambio, sin estudiar su naturaleza ni si es deseado por quien lo protagoniza. Intentaremos aprovechar tal virtud y evitar los defectos comentados puesto que profundizar en el desplazamiento requiere emplear todas las herramientas a nuestro alcance.

Desde esta perspectiva, consideramos que la medición de la incidencia del desplazamiento, y la caracterización de sus afectados, constituye un tema de interés no sólo empírico, sino también teórico. Conocer la gentrificación en España debe consistir, en primer lugar, en conocer a fondo el desplazamiento en España, y para ello van a hacer falta datos que lo caractericen. El problema es que por el momento, las publicaciones relacionadas con la gentrificación han profundizado poco en este tema, explorando más bien las conexiones con otros fenómenos, como las migraciones, el turismo o los movimientos sociales (Janoschka et al. 2013). La cuestión metodológica fue uno de los grandes campos de debate académicos sobre la gentrificación en los años ochenta y noventa, pero ha sido muy poco trabajado en el entorno castellanohablante. Ser capaces de operativizar la gentrificación es el mejor camino para medir el desplazamiento, contar a (y contar con) los desplazados puede ser la mejor manera de visibilizarlos y de contribuir a su causa.

## **OBJETIVOS Y METODOLOGÍA**

El estudio del desplazamiento de población, como ocurre con la mayor parte de los procesos sociales de cierta complejidad, solo puede ser abordado exhaustivamente combinando las aproximaciones cualitativa y lo cuantitativa. No deseamos seccionar ni considerar que una u otra parte es primaria sino atender a la unidad del objeto y considerar ambas metodologías como miradas diferentes a una misma realidad, que pueden y deben irse alternando. Así pues, aunque vamos a presentar y justificar únicamente los procedimientos para intentar el cálculo del volumen y características de la población desplazada, no hay que olvidar que esta medición debe ser complementaria al estudio de las vivencias, significados y repercusiones cualitativas del fenómeno. Para ver un análisis detallado de la gentrificación del Albaicín basado en técnicas cualitativas puede consultarse Duque Calvache (2010b). En cualquier caso, contabilizar a los desplazados no supone despersonalizarlos, sino darle peso y fuerza a sus discursos.

El principal problema para el estudio de los desplazamientos de población a escala del barrio estriba en la medición y caracterización de la población saliente. Los vecinos que se van ya no están allí para ser contabilizados, y no existen registros estadísticos de su marcha. ¿Cómo estudiar una realidad ausente? Realmente este problema no es exclusivo de los estudios sobre gentrificación, sino que es transversal a otras temáticas que combinan lo espacial y lo social, como pueden ser los referidos a zonas afectadas por la segregación o en las que domina la dinámica del arraigo y no la de la expulsión. Los problemas de escala aparecen cuando trabajamos con unidades de tamaño inferior al municipio, como los barrios, dado que estos no tienen entidad administrativa propia, y hay limitaciones en los niveles de desagregación que ofrecen diferentes fuentes estadísticas. Quizá la fuente más exhaustiva sea el censo de población, que permite acceder a datos hasta el nivel de la sección censal, pero que limita las variables a cruzar para proteger el secreto estadístico. Además el censo proporciona una información más amplia de la que pueden arrojar las estadísticas de variaciones residenciales (EVR), que se limitan a un número de variables muy limitado.

La dificultad para obtener datos a pequeña escala se suma a la que ya de por sí supone el estudio de la movilidad espacial de la población. La única manera de hacer un seguimiento completo de la movilidad residencial y el desplazamiento sería trabajar a partir de las trayectorias residenciales de los individuos de forma longitudinal. Pero no existen datos de este tipo recabados a gran escala, de forma que puedan considerarse representativos más allá de los casos concretos analizados. A falta de esa información, podemos intentar aproximarnos al desplazamiento agregando datos transversales, pero en todo caso este planteamiento implica dificultades: no podemos saber de forma directa dónde están ni cuántos eran los desplazados.

Nuestra primera propuesta consiste, básicamente, en una modificación del método de cohortes para el cálculo de saldos migratorios por sexos y grupos de edad para estimar no solo los saldos sino también los flujos de salida, aprovechando la información existente sobre flujos de entrada. En definitiva, se trata de comparar la situación al final del periodo con la que, mediante un proceso de simulación<sup>2</sup>, habría resultado si no hubiese habido movimientos de salida ni entrada por migración o cambios de vivienda, y de esa comparativa deducir las salidas. Gráficamente, comparamos la pirámide de población actual con la del censo anterior, desplazando 10 años los grupos. El resultado es una imagen de a quiénes afectan, según sus características de edad y sexo, estos movimientos de entrada y salida<sup>3</sup>.

La segunda propuesta pretende profundizar en el conocimiento de los desplazados, y los efectos de su marcha (y de la entrada de gentrificadores) sobre la estructura social del barrio. De este modo se intentará descomponer el cambio socioeconómico de un barrio separando las diferentes dinámicas englobadas en él. El desplazamiento, la llegada de gentrificadores sustituyendo a la población anterior, ocasiona cambios en la estructura social del barrio, pero estos se producen a la vez que operan otros procesos que los enmascaran. La movilidad social durante la vida de los vecinos del barrio, el reemplazo generacional de mano de obra y los cambios en la estructura productiva y del empleo son estas otras fuentes de cambio que conviene desagregar. De forma resumida, nuestra intención es comprobar cuánto del cambio social acaecido en un barrio gentificado es achacable a las entradas y salidas de población, y cuánto a los cambios estructurales que afectan al conjunto de la ciudad. Para ello contrastaremos los cambios reales que se han producido en la estructura ocupacional del barrio entre 1991 y 2001 con los cambios que teóricamente se habrían producido de tener la zona una evolución similar a la del conjunto de la ciudad.

El uso de las categorías ocupacionales del censo como aproximación a la clase social es un mal menor, pero necesario si queremos intentar acercarnos a la cuantificación de los desplazados. Slater (2010) y Hamnett (2010) protagonizaron un intenso debate académico donde esta cuestión tenía un papel central. Ciertamente la ocupación recogida por el censo no puede reflejar las complejidades de un concepto de tanto calado como la clase social. Para empezar, sólo sirve para conocer información de los ocupados, dejando fuera del análisis a muchas de las personas con

---

<sup>2</sup> Similar, es según la RAE “representar algo, fingiendo o imitando lo que no es”, una definición cargada de matices negativos que remiten directamente a algunas cuestiones de actualidad periodística. Pero el término también puede ser entendido como reproducir ciertas características de una situación o problema con fines experimentales, y es esa la acepción que manejamos y nos interesa transmitir.

<sup>3</sup> Una explicación más detallada del procedimiento puede encontrarse en Duque Calvache (2010b) y especialmente en un artículo específicamente centrado en la cuestión, pendiente de publicación (Duque Calvache y Susino, por publicar)

posiciones más precarias, ya sean desempleados o inactivos. La reclasificación de las numerosas categorías socioeconómicas en bloques que puedan interpretarse con sentido de clase social arroja problemas adicionales. Se trata de operaciones complejas, y que inevitablemente nos van a dar unos resultados sesgados por las decisiones tomadas en el proceso. Pese a todo, consideramos que vale la pena el esfuerzo, y que la información obtenida es significativa. Autores como Atkinson (2000) han demostrado el potencial de este tipo de aproximación para el estudio de la gentrificación y el desplazamiento.

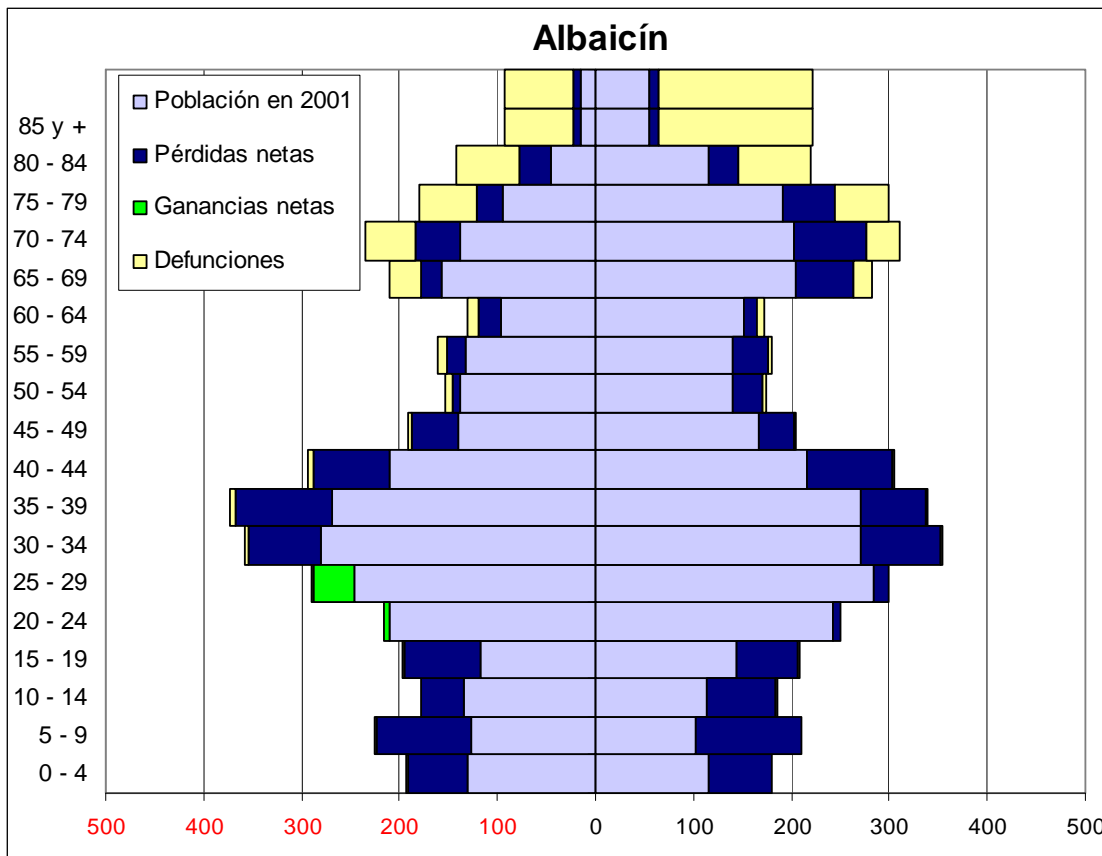
## RESULTADOS

Las dos propuestas metodológicas se han empleado para estudiar un ejemplo de gentrificación concreto, la ocurrida en el barrio del Albaicín en Granada. Pese a su reducido tamaño y población (en 2001 ya estaba claramente por debajo de los 10.000 habitantes) se trata de un barrio con identidad propia que ha logrado conservar, en parte debido a su ubicación. Situado en la cima y laderas de una colina, se encuentra a la vez muy cerca del centro neurálgico de la ciudad y relativamente aislado, dadas las grandes dificultades para el acceso rodado que presentan sus calles estrechas y reviradas. Su parque de viviendas es también singular, combinando pequeños bloques y viviendas unifamiliares, e incluyendo además ciertas tipologías poco frecuentes en la mayor parte de la ciudad (cármenes, casas de paso, casas de vecinos y casas-cueva). Esta edificación, que además contiene un rico patrimonio histórico-artístico, se encuentra en la actualidad protegida bajo la figura del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, que se concedió en 1994 al extender la denominación que ya ostentaban desde 1984 la Alhambra y el Generalife. Si bien se trata de un ejemplo atípico, cuyas suma de características y circunstancias lo alejan de otros casos estudiados en España, consideramos que eso no es óbice para contrastar la potencial utilidad de los métodos propuestos.

### *Simulación demográfica*

Aplicando la simulación demográfica, podemos calcular el impacto de la entrada de gentrificadores y del desplazamiento de antiguos vecinos en la población del barrio. Un primer dato a tener en cuenta es la evolución neta de población, que se puede apreciar en el siguiente gráfico, desagregado por edades y sexos y representado en forma de pirámide de población. Descontado las defunciones, sabemos que la variación proviene del balance de entradas y salidas de nuevos habitantes, y en general es apreciable que durante los años 90 el barrio perdió población en la mayor parte de los grupos. Aunque este dato podría apuntar a que la lógica dominante no es la de la sustitución, sino la del abandono, es necesario tener en cuenta las características de las viviendas de nuevos y viejos habitantes. Con frecuencia en el barrio estudiado una familia de gentrificadores reside en un edificio o vivienda que anteriormente albergaba a bastantes más habitantes, por las condiciones previas de hacinamiento. Este es un patrón habitual, que suele afectar a tipologías de viviendas peculiares, como las casas de vecinos (que en otros lugares son llamados patios o corralas).





**Fig.1.** Evolución general de la población 1991-2001, en cifras absolutas.

Si bien el balance neto de entradas y salidas puede resultar interesante, el verdadero objetivo del procedimiento estriba en determinar los componentes de dicho cambio total. Esa información es la que se desglosa en la siguiente pirámide, en la que se diferencia a la población de 2001 según su relación con la movilidad. Distinguimos por tanto entre sedentarios; personas que se han cambiado de vivienda dentro del barrio o movilidad residencial (M.R.) interna; personas que han llegado desde otros barrios de la ciudad (entradas M.R.) e inmigrantes, categoría que engloba a cualquiera venido desde fuera del municipio de Granada. De cara al uso de esta técnica en otros barrios es posible, y quizá más interesante, diferenciar a los llegados del extranjero del resto, en este caso no resultaba un factor determinante. En rojo se muestra la realidad ausente de la que hablábamos: las salidas de población.

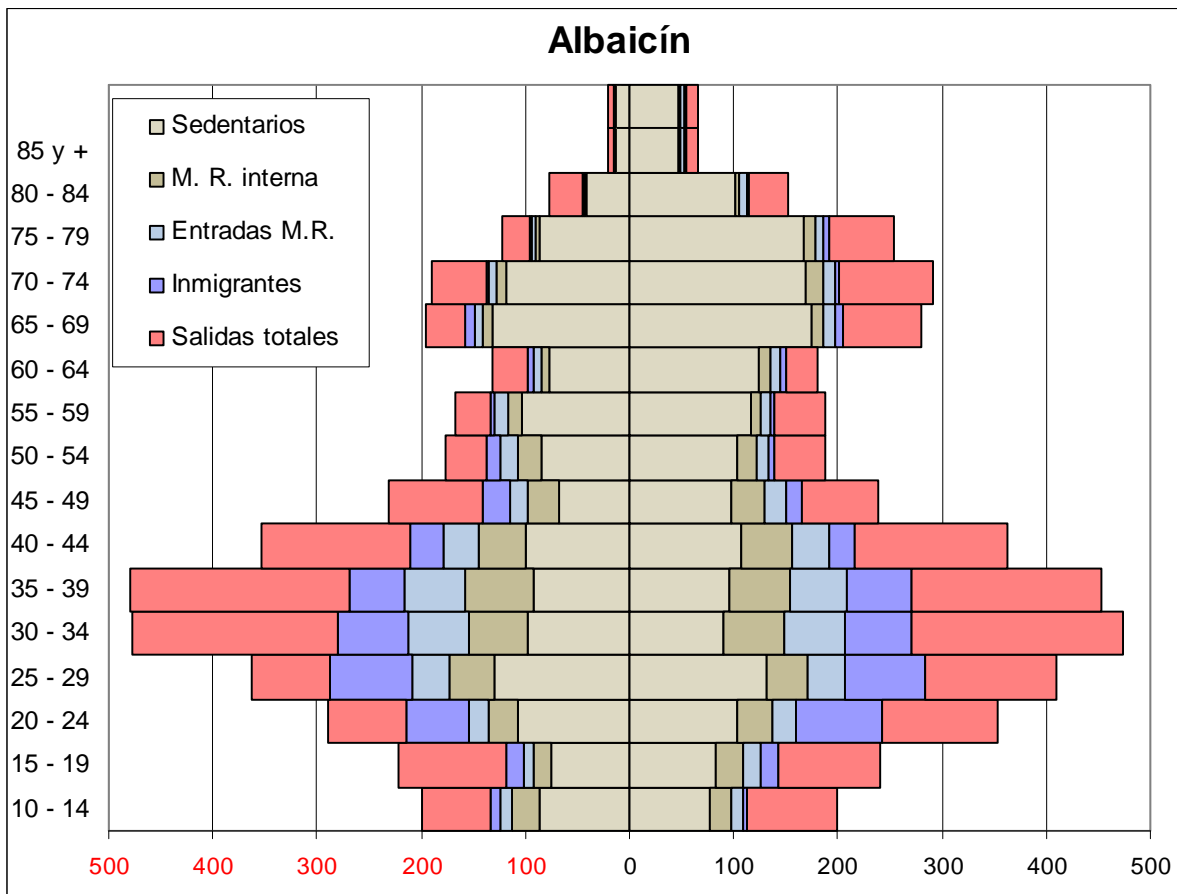


Fig. 2. Componentes del cambio de población 1991-2001, cifras absolutas.

Es normal que en un periodo de 10 años una parte importante de la población se mude, y lo frecuente es que esos desplazamientos sean mayores en los grupos de edad más jóvenes. Por eso es muy significativo que el volumen de salidas desciende sostenidamente desde los 40 años en adelante, pero que se produzca un repunte en edades más avanzadas. El aumento de las salidas entre los mayores es llamativo porque en el conjunto de la población granadina –y española- el sedentarismo es la pauta generalizada. El dato, especialmente al contrastarlo con los que presentan otros barrios de la ciudad, es una evidencia de gentrificación relevante. Podemos aventurar sin arriesgar demasiado que una parte significativa de esas salidas son forzosas, ya sea por presiones directas (la acción de los llamados *asustaviejas*) o por el deterioro de sus viviendas.

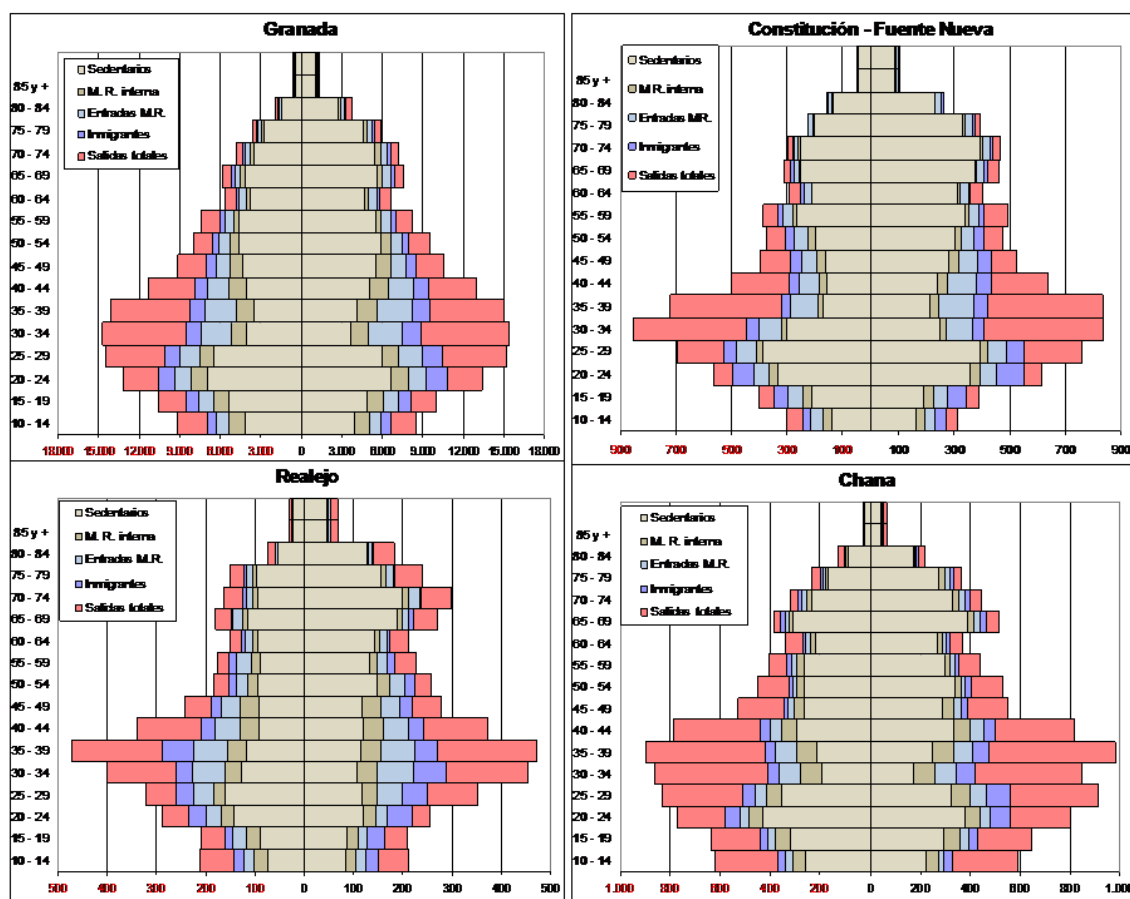
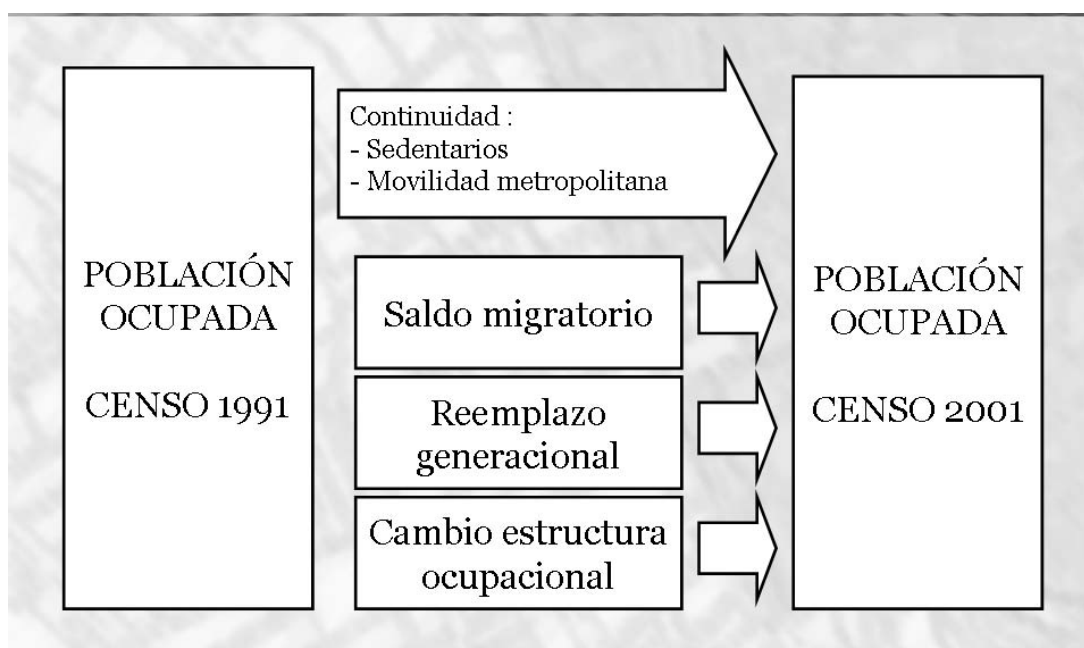


Fig. 3. Análisis por componentes: comparativa de barrios, cifras absolutas.

Para aclarar más la situación del barrio podemos comparar la pirámide de componentes del Albaicín con las de otros barrios, o con el conjunto de la ciudad. La figura 3 muestra las grandes diferencias que hay entre los diferentes partes de la ciudad. Granada en conjunto tiene una pirámide más equilibrada, donde la mayor parte de las salidas las protagonizan grupos jóvenes y de mediana edad, con destino al área metropolitana. Constitución-Fuente Nueva sirve como ejemplo de zona acomodada, en la cual se observa que las salidas se concentran mucho entre los 30 y los 40 años, pero desde esas edades en adelante la dinámica es la estabilidad. La combinación de una zona socialmente demandada y unos ciudadanos económicamente mejor situados genera una estabilidad enorme, lo que nos habla del carácter posiblemente forzado de las salidas de personas mayores excesivamente numerosas. El Realejo es el barrio con un perfil más similar al Albaicín, lo cual es perfectamente coherente con los indicios de gentrificación hallados en este barrio, que también conjuga una localización céntrica y un rico patrimonio edificado. Las salidas en todos los grupos de edad son algo menos acentuadas. El último barrio, la Chana, es un ejemplo de zona popular. Mientras en él las personas mayores se mueven poco, cohortes muy numerosas de jóvenes salen con destino al área metropolitana y áreas de nueva construcción. Es destacable la nutrida presencia de niños en comparación con el resto de zonas explicada por la paternidad más temprana, por lo que al desplazarse con 30-45 años los padres arrastran a muchos hijos con más de 10 años (los menores de esa edad no aparecen en el gráfico).

### *Simulación social*

El volumen de salidas no solamente recoge el desplazamiento forzoso, ciertamente, pero la segmentación de la población en grupos de edad y sexo nos permite avanzar en el conocimiento del perfil de los que se marcharon. En esta misma línea, la simulación socioeconómica puede arrojar más luz sobre las características los que han entrado y los que se han marchado. Hamnett (2003) discutía si el cambio en la composición social de ciertos barrios de Londres debía achacarse al desplazamiento de población ocasionado por la gentrificación. Hasta el punto que llegaba a asegurar que probablemente esos vecinos no habían sido desplazados, sino reemplazados. Esta objeción tiene una cierta solidez, dado que es cierto que en un periodo de tiempo de unos diez años un porcentaje importante de trabajadores se jubilarán y otros tantos jóvenes se incorporarán al mercado laboral. Este cambio es inevitable y no tiene nada que ver con la gentrificación. Pero al mismo tiempo es una aseveración algo tramposa, puesto que enmascara un cambio en la estructura ocupacional y la pérdida de ciertos empleos bajo tal inicua “ley de vida”. Si tras las jubilaciones los jóvenes se incorporasen a esos mismos puestos, el reemplazo generacional no debería modificar en demasía la situación del barrio, y no es esto lo que muestran los datos en muchos casos.



**Fig. 4.** Componentes y lógica de la simulación social

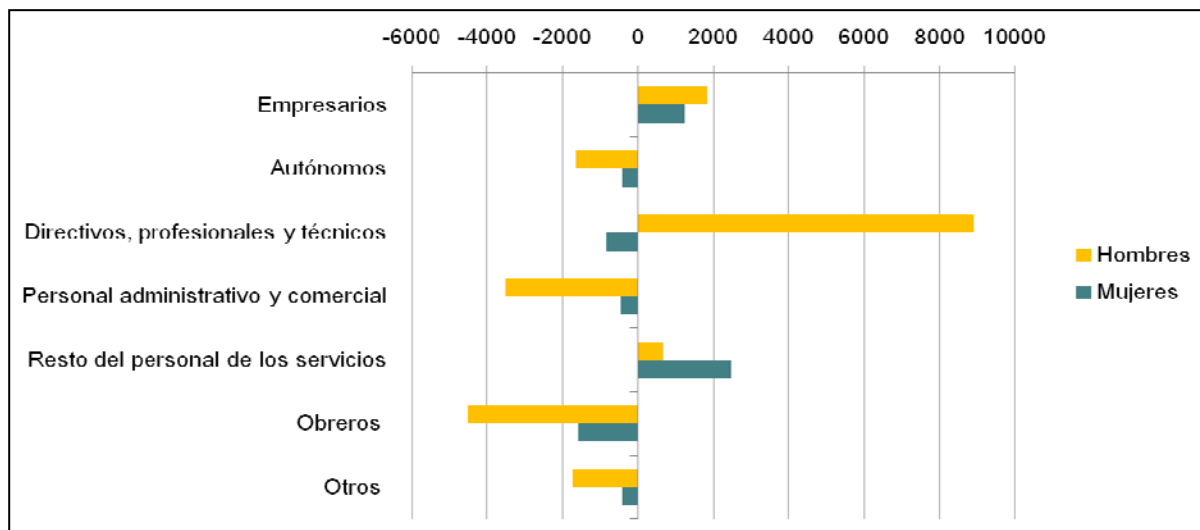
Reemplazo generacional, movilidad social y desplazamiento de población son tres procesos que operan de forma solapada y que en ocasiones es muy difícil diferenciar, incluso disponiendo de información bastante completa. Podemos saber que en un periodo dado la población de un barrio ha perdido un número de obreros, pero ese descenso puede deberse a tres posibilidades: jubilaciones, cambios de ocupación y salida del barrio. En el siguiente cuadro se recogen los ocupados en 1991, 2001 y los componentes que explican la evolución intermedia. Se ha calculado para el conjunto del área metropolitana porque consideramos que es a esa escala en la cual debe analizarse el mercado de trabajo. De lo contrario, el efecto de la suburbanización

ocultaría los verdaderos cambios en la estructura ocupacional. Dado que contamos con una matriz completa de información censal que incluye la residencia en 1991 y la actual podemos calcular el saldo migratorio del área metropolitana con el exterior. El reemplazo generacional responde al balance entre la incorporación de trabajadores jóvenes y las jubilaciones. El aumento de ocupados refleja el aumento general de población ocupada en el periodo, que ha hecho más numerosas todas las categorías (la incorporación de la mujer al mercado laboral ha tenido aquí un papel crucial).

	Em presarios	Au tónomos	Direc tivos, profesionales y técnicos	Perso nal administrativo y comercial	R esto del personal de los servicios	Ar tisanos y pequeños empresarios	Co nsumidores domésticos	o tros	o tal
Ocu pados 91	540 7	130 13	2847 3	23036	4260 1	4413 3	562	22164	
Sald o migratorio	28	165	- 1678	-131	61 2	11	7	1197	
Ree emplazo generacional	-517	- 1058	-243	2718	313 1	666 3	6	945	
Aum ento de ocupados	181 8	478 2	1294 8	10065	888 6	0918 1	291	8710	
<b>Ca mbio socioecon.</b>	<b>305 6</b> 56,5 %	<b>- 2066</b> - 15,9%	<b>8067 28,3</b> %	<b>-3974 -</b> 17,3%	<b>131 2</b> 2,0%	<b>6072 -</b> 17,6%	<b>2143 -</b> 60,2%		
Ocu pados 01 (suma)	911 4	141 58	4688 9	31035	5175 2	2358 4	145	70874	

**Fig. 5.** Componentes del cambio por condición socioeconómica (cifras absolutas, ambos sexos)

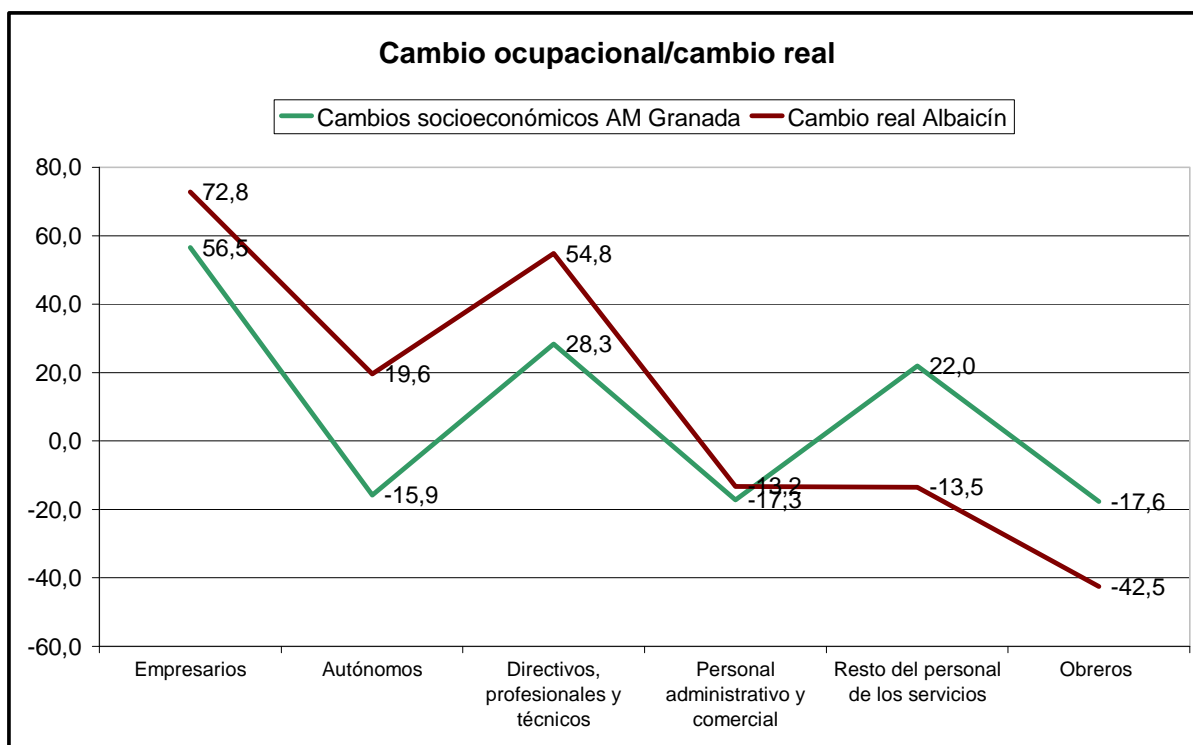
La fila más interesante sin embargo es la que recoge los cambios socioeconómicos. Una vez estimados el resto de factores que pueden afectar al volumen de ocupados por categorías, el montante restante podemos achacarlo al cambio en la estructura ocupacional del área metropolitana. Las cifras son significativas de forma agregada, y aún más al tener en cuenta el sexo. La figura 6 muestra cómo la estructura ocupacional metropolitana ha vivido una fuerte transformación durante los años noventa, los trabajadores más cercanos a la case obrera han disminuido sensiblemente, al tiempo que se disparaba el número de profesionales. En cuanto a las mujeres, el aumento se centra en las trabajadoras de los servicios y empresarias, categoría de difícil interpretación por la diversidad de situaciones que encierra.



**Fig. 6.** Cambios socioeconómicos en el área metropolitana de Granada, calculados por sexos.

Contando con estos datos, hemos podido definir las transformaciones de la estructura ocupacional sufridas por el conjunto de la ciudad metropolitana. Con estos datos en la mano, podemos simular la evolución del número de ocupados por categorías en un barrio si hubiese cambiado al mismo ritmo que el conjunto de la ciudad, y después comparar con el cambio real sufrido. Con el primer dato tendremos una aproximación a la situación descrita por Hamnett (2003): el reemplazo generacional acompañado del cambio estructural. Las diferencias observables con el dato real son ya por tanto plenamente achacables a la entrada y salida de población, esto es, a la gentrificación.

En el caso del Albaicín, el tremendo cambio en la estructura social del barrio se cifra en un gran descenso de población obrera durante los años noventa, al tiempo que las clases medias (las representadas por profesionales y técnicos, básicamente) disparan su presencia. Si bien ambas circunstancias son comunes al conjunto de la ciudad y del país, que ha visto cambiar significativamente su estructura productiva, el salto es de tal magnitud que no se explica más que por medio de la sustitución directa de hogares de clase trabajadora (y también de pensionistas), hogares que pasan a ser habitados por gentrificadores. Al aplicar a cada categoría socioeconómica las tasas de variación que se han producido en el conjunto la ciudad de Granada por diferentes factores (como el reemplazo generacional o cambios en la estructura de la ocupación) podemos estimar qué parte de la variación se debe a los flujos de entrada y salida de habitantes.



**Fig. 7.** Comparativa de cambios simulados con cambios reales, en %

La figura 7 muestra la diferencia entre el cambio ocupacional generalizado y las circunstancias del barrio. Aunque es evidente que existe una relación entre ambas líneas, también lo es la presencia de la gentrificación. Las diferencias llegan a superar los 30 puntos porcentuales, y tienen una inconfundible lectura de clase. En el Albaicín el descenso de obreros y del resto del personal de servicios son mucho más marcados de lo esperable por la transformación de la estructura ocupacional. Y como contrapartida, empresarios y profesionales y técnicos aumentan a un ritmo mayor del esperable<sup>4</sup>. Estos cambios son tan marcados que ni el analista más complaciente con la gentrificación podría ignorar la sustitución de población implícita en ellos. Sin duda algunos vecinos de clase trabajadora han abandonado el barrio por mero gusto, pero no cabe duda de que el desplazamiento de población es una fuerza clave en la configuración del barrio, y un desplazamiento que ha tenido un efecto devastador sobre la estructura social del barrio en un periodo de tan solo 10 años.

Pese a la importancia del cambio, su desarrollo no coincide plenamente con los descritos en otras ciudades, lo que ha llevado a definir la situación del Albaicín como un proceso ligeramente diferente, la gentrificación atomizada (Duque et al., 2013). Esta puntualización pretende reflejar el hecho de que, pese a que encontramos muchos de los rasgos frecuentes, el Albaicín se transforma con una dinámica propia, y por medio de actores también particulares.

<sup>4</sup> No tenemos aquí en cuenta la categoría otros por su escaso volumen y por tratarse esencialmente de trabajadores de las fuerzas armadas, cuyas evoluciones siguen una dinámica diferente al resto de ocupaciones.

## CONCLUSIONES

La combinación de la información obtenida por ambas vías ha servido para completar la caracterización del proceso de gentrificación del Albaicín, especialmente en lo referido al desplazamiento de población. Era evidente que en el barrio se estaba produciendo el fenómeno, y así nos lo confirmaron muchos vecinos a través de entrevistas y grupos de discusión (Duque Calvache, 2010b). La importancia cualitativa de este hecho es innegable, pero la importancia cualitativa es difícilmente mensurable sin la ayuda de nuevas aproximaciones que subsanen la insuficiencia de los datos agregados. Es en este ámbito en el cual este trabajo ha intentado aportar nuevas posibilidades, cuya utilidad y relevancia deberán ser discutidas y valoradas por parte de otros investigadores en el campo de la gentrificación. La inminente publicación de los resultados completos del censo de 2011, y los cambios que se han introducido en su realización van a suponer un punto de inflexión fundamental. Probablemente el tipo de cálculos que hemos presentado en este trabajo no puedan reproducirse sin modificaciones, dado no podrá trabajarse con el nivel de desagregación máximo anterior (la sección censal). Pero la discusión que nos interesa mantener no es la posibilidad de adaptar estas metodologías, sino la conveniencia de hacerlo. ¿Son los procedimientos presentados herramientas útiles para avanzar en el conocimiento de la gentrificación y el desplazamiento? Así lo consideramos, pero la verdadera piedra de toque no es otra que la discusión con otros investigadores, que esperamos poder mantener de aquí en adelante.

Los desplazados no son contados, ni tenidos en cuenta, porque ya no están. A la dificultad técnica para seguirles la pista se une muchas veces el desinterés por conocer a los damnificados en procesos de transformación urbana que se autodefinen como inicuos, beneficiosos para todas las partes. No contamos con la presencia de los desplazados, pero existen rastros, señales de su ausencia. No son marcas claras, y fáciles de trazar, como sería una huella, sino mucho más sutiles, tenues. Una sombra. Del mismo modo que al retirar un viejo cuadro el color de la pared denota su ausencia por el tono levemente diferente, ciertas variaciones en la estructura de ocupación, de edades o de sexos de un barrio gentrificado nos hablan del desplazamiento. Pero no directamente, porque reflejan al mismo tiempo otros cambios. La gentrificación se superpone a otros procesos de transformación urbana y social, y destejer esa madeja es en ocasiones difícil y en ocasiones, prácticamente imposible.

Hay un segundo sentido de la palabra sombra en el título. En un contexto de creciente entusiasmo por las estrategias para escalar en el sistema mundial de ciudades, de auge de los intentos locales de posicionarse como ciudades globales, de la competencia por atraer a esa mitificada clase creativa... en ese contexto de búsqueda de megaeventos y megacomplejos como huida hacia delante de los problemas urbanos... Bien, en tales circunstancias, la gentrificación – palabra que ni siquiera debe pronunciarse- es vista como un éxito, la ratificación del triunfo de la remodelación de la ciudad. Los barrios transformados son vibrantes, dinámicos: luminosos. Deslumbrados por tal foco, se ignora a los perjudicados por el cambio. Y conviene recordar que toda luz arroja sombras. Y que mientras más brilla la luz, más oscuras son las sombras.



## BIBLIOGRAFÍA:

- Amendola, G. (1997) *La ciudad postmoderna*. Madrid: Celeste. 2000.
- Atkinson, R. (2000) "Measuring Gentrification and Displacement in Greater London". *Urban Studies*, 37(1), 149-165.
- Beauregard, R. A. (1986) "Chaos and complexity of Gentrification". En N. Smith, y P. Williams (Eds), *Gentrification of the city*. Boston (EE.UU.): Allen and Unwin.
- Clark, W., Deurloo, M., y Dileman, F. (2006). "Residential mobility and neighbourhood outcomes". *Housing Studies*, 21(3), 323-342.
- Davidson, M. and L. Lees (2010) "New-build gentrification: its histories, trajectories, and critical geographies". *Population, Space and Place* 16.5, 395–411.
- Doling, J. (2000) "Tendencias en la propiedad de la vivienda en Europa". En P.A. Bueno, y J.A. Sanchís Cuesta (Eds) *Problemas de acceso al mercado de la vivienda en la Unión Europea* (pp. 249-268). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Duque Calvache, Ricardo (2010a) "La difusión del concepto gentrification en España: reflexión teórica y debate terminológico". *Biblio 3m*. Vol. VOL. XV. Núm. N° 875. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-875.htm> (consultado 15-11-2013)
- Duque, R. (2010b) *Procesos de gentrification de cascos antiguos de España: El Albaicín de Granada*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Sociología, Universidad de Granada. <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/15460/1/19657602.pdf> (consultado 15-11-2013)
- Duque Calvache, R. y Susino, J. (por publicar) "A demographic simulation for the study of gentrification and population displacement".
- Duque, R., Susino, J. y De Pablos J.C. (2013) "Atomized Gentrification: Exploring the Role of Contextual Factors on the Transformation of the Albayzín". *Spaces and Flows: An International Journal of Urban and ExtraUrban Studies*, Volume 3, Issue 3, pp.29-39.
- Hamnett, C. (2003) "Gentrification and the Middle-class Remaking of Inner London, 1961-2001". *Urban Studies*, 40(12), 2401-2426.
- Hamnett, C. (2010) " 'I am critical. You are mainstream': a response to Slater". *City*. 14.1, 180–86.
- Harvey, D. (2003) "The right to the city". *International Journal of Urban and Regional Research*, 27: 939–941.
- Janoschka, M., Sequera, J. y L. Salinas (2013) "Gentrification in Spain and Latin America – a Critical Dialogue". *International Journal of Urban and Regional Research*. DOI: 10.1111/1468-2427.12030
- Justo, A. (2011) "Transformaciones en el barrio de Malasaña. Hacia la gentrificación". *Viento Sur* 116, 73-79.
- Lefebvre, H. (1968) *Le droit à la ville*. Paris: Anthropos.
- Marcuse, P. (2005). " 'The City' as a perverse metaphor". *City*, 9(2), 247-254.
- Morrow-Jones, H.A., y Wenning, M.V. (2005). "The Housing Ladder, the Housing Life-cycle and the Housing Life-course: upward and downward movement among repeat home-buyers in a US metropolitan housing market". *Urban Studies*, 42(10), 1739-1754.
- Rossi, P. H. (1955) *Why families move?* EE.UU.: Sage Publications.

Slater, T. (2006) “The eviction of critical perspectives from gentrification research”. *Internacional Journal of Urban and Regional Research*. 30.4, 737–57.

Slater, T. (2009) “Missing Marcuse: On gentrification and displacement”. *City*, 13(2-3), 292-311(20).

Slater, T. (2010) “ ‘Still missing Marcuse: Hamnett’s foggy analysis in London town’ ”. *City*, 14(1–2), pp. 170–179.

Smith, N. (1979). “Towards a theory of gentrification; a back to the city movement by capital not people”. *Journal of the American Planning Association*, 45, 538-548.

Solana, M. (2010) “Rural gentrification in Catalonia, Spain: a case study of migration, social change and conflicts in the Empordanet area”. *Geoforum* 41, 508–17.

Wacquant, L. (2008) “Relocating gentrification: the working class, science and the state in recent urban research”. *International Journal of Urban and Regional Research* 32.1, 198–205.